

Crítica de Libros

THE PSYCHIATRIST'S GUIDE TO DISEASES OF THE NERVOUS SYSTEM

R. Lechtenberg

Edit.: John Wiley and Sons. New York. 1982

En el conjunto de publicaciones recientes dedicadas a las Neurociencias, este volumen debe considerarse como una obra eminentemente práctica. Dedicada por el autor a los Dres. Geschwind y Vaillant, lleva al lector a una visión panorámica de la Neurología Clínica actual, a través de 465 páginas, con amenidad y precisión.

El libro carece de prólogo, pero su primer capítulo («Problemas Neurológicos en Psiquiatría»), puede considerarse como la declaración de intenciones del autor, estableciendo en cuatro apartados un esquema de las relaciones existentes, en la práctica habitual, entre Psiquiatría y Neurología a nivel semiológico y terapéutico.

Esta interrelación se expone, pormenorizada, a lo largo de otros 13 capítulos, indicados con títulos que facilitan la consulta ante el caso concreto: trastornos del lenguaje, disfunción sexual y problemas urinarios, trastornos del movimiento, trastornos del sueño, debilidad, etc. En cada entidad nosológica analizada se vierte la información básica acerca de su patogenia, cuadro clínico, diagnóstico y tratamiento, aunque la atención concedida a diferentes procesos es algo irregular si se atiende al objetivo de la obra y su sistematización. Se echa de menos un análisis centrado en el Síndrome cerebral orgánico como tal, desde la perspectiva neurológica; probablemente ello hubiera evitado que temas como la «Agitación» fueran tratados de forma demasiado restringida. Se profundiza, sin embargo, en algunas alteraciones de presentación infrecuente (por ejemplo, Coreoatetosis distónica paroxística). En el apartado referente al «Calambre del escribiente» (Writer's cramp) no se analiza su probable base orgánica como una forma segmentaria de la distonía de torsión, aludiendo repetidamente a su hipotética génesis neurótica, cada día más contestada. No obstante, el contenido conceptual del texto y su utilidad merecen elogios.

Las citas bibliográficas están bien seleccionadas y el índice alfabético es muy completo, lo que facilita la búsqueda de temas. La encuadernación, el tamaño del ejemplar y la impresión son buenos; el precio, aceptable.

Este libro es recomendable para los Psiquiatras en formación, a su paso por Neurología, y para los que deseen una puesta al día en este terreno. También los residentes de Neurología y Medicina Interna, o los médicos de Asistencia Primaria, se pueden beneficiar de su lectura.

P. MARTINEZ MARTIN

FREUD ANTIPEDAGOGO

Catherine Millot

Ediciones Paidós Ibérica. Serie Biblioteca Freudiana. 1.ª edición castellana. Barcelona, 1982. 213 págs.

¿Puede el psicoanálisis, mediante un esclarecimiento acerca del psiquismo y la naturaleza de su desarrollo, reformar los métodos y objetivos pedagógicos convirtiéndolos en instrumentos profilácticos de la neurosis?

En su introducción, Catherine Millot propone un haz de preguntas que han guiado su investigación cronológica de la obra de Freud, en torno a las vinculaciones entre el psicoanálisis y la educación, intentando despejar confusiones relacionadas con los puntos convergentes y divergentes que ambos campos suscitan.

Es cierto que Freud en sus primeros intentos de encontrar en la sexualidad humana el factor etiológico de las neurosis, responsabilizó a la moral de su época como coartadora y represora de lo sexual y que ello le hizo pensar que la educación jugaba un papel importante en tanto agente transmisor de esa moral, pero «la antinomia que Freud cree descubrir entre sexualidad y civilización reaparecerá en el interior de la relación educativa. El problema de esta antinomia a nivel de la civilización habrá de desplazarse y Freud aspirará a verlo resuelto mediante una reforma de la educación».

La autora señala que esta formulación se verá modificada cuando Freud formule un tercer elemento (realidad psíquica) que resuelve esta incertidumbre de conciliar las exigencias egoístas del individuo —puro principio de placer— y las de las renunciaciones impuestas por la civilización. La formulación de la sexualidad infantil, la enunciación del complejo de Edipo, hablan de una renuncia primaria al goce que permitiría la posibilidad del proceso de culturalización en el que la educación será el principal factor de desarrollo.

Pero si bien Freud resuelve esta antinomia señalando que el nivel educativo juega un papel preponderante en el seno mismo del desarrollo, no por eso deja de formular propuestas sobre la educación en el capítulo «Algunas propuestas para una educación de orientación psicoanalítica...» la autora señala que Freud atribuye a esta educación (prodigada por los padres inspirados en la orientación psicoanalítica), el mérito de haber permitido al niño la comunicación de la angustia y de sus dificultades psíquicas, además de retomar las propias palabras de Freud «todas las consideraciones y las mínimas restricciones posibles».

Aquí se advierte el abandono de una concepción biologizada de la sexualidad y nos adentramos en la realidad psíquica y con ello en el reconocimiento del deseo. Así, «la mejor garantía para el educando de tener él mismo acceso a ella (a la realidad del deseo) es, sobre todo, el reconocimiento de esta última por parte del educador».

Al avanzar en la profundización de estos dos temas centrales, educación y psicoanálisis y puntualizar las relaciones existentes entre ambas, Catherine Millot destaca que ambas persiguen los mismos objetivos si se definen en torno a un criterio de salud mental». La convergencia de estos dos registros, el médico y el educativo, se debe también a otro motivo. La neurosis y la perversión resultan de los fallos en el proceso del desarrollo psíquico por el que el niño se hace adulto... por lo tanto si la educación puede ser definida en términos de profilaxis, o sea en términos de salud, el tratamiento psicoanalítico puede ser definido, a su vez, como una segunda educación.

Muy unido a lo anterior, también la regla de abstinencia es compartida por la educación: «Dicha regla consiste en no desear por o en lugar del educando o del paciente», siendo ésta la contrapartida del poder de sugestión y/o seducción en la que pueden caer ambos y de la que Freud se ha encargado de prevenirnos. Acaso no son temas centrales que ponen en juego un cómo decir en el momento mismo en el que lo que sucede no puede ser dicho sino referenciado: La transferencia y su disolución.

En el capítulo «El análisis de niños...», la autora propone ver las diferentes líneas que siguen Anna Freud y Melanie Klein. Señala la concepción pedagógica del análisis que desarrolla Anna Freud: el inconsciente se taponaría por un aumento de recursos yoicos. Acción «per via da porre», lugar que Freud adscribe a la educación. Sin embargo, la autora dice que M. Klein llevaría las de ganar en tanto que ella toma en cuenta la dimensión fantasmática y procura que sea el inconsciente quien hable de su realidad. M. Klein dice que salta por sobre el Yo débil y se conecta con el inconsciente; por lo tanto, en el quehacer de Anna Freud no existirían diferencias entre la tarea educativa y el psicoanálisis; en cambio Melanie Klein señala que lo que estorba al proceso educativo son las resistencias inconscientes del niño y que la introducción de la cura analítica en la educación permite suprimir este obstáculo.

En un intento de poner al descubierto los fundamentos teóricos de estas dos líneas, Catherine Millot observa que en torno a la concepción del inconsciente, Anna Freud se aleja tanto de él que aparece negado, así como M. Klein lo niega por verlo allí donde no está, es decir, se salta la realidad del inconsciente, puesto que no es el saber sobre el inconsciente lo que permitiría su localiza-

ción, sino que ese inconsciente está cumpliendo su función en el mismo momento que creemos saber de él «cuando el pedagogo cree dirigirse al Yo del niño, sin que él lo sepa, lo que ha sido alcanzado es el inconsciente de éste y eso se da por lo de que su propio inconsciente pasa a través de sus palabras...».

Como conclusión final podemos señalar, junto con la autora, que el descubrimiento del inconsciente tiene por corolario la imposibilidad de ser un saber que otorga poder..., poder sobre el inconsciente.

Susana CARRO

«INTELIGENCIA SENTIENTE». «INTELIGENCIA Y LOGOS»

Xavier Zubiri

Alianza Editorial y Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1980 y 1982

Hubo una época en que Zubiri se interesaba por la física del átomo y por la teología. En 1934 publicó un interesante estudio sobre los problemas planteados por la nueva física. Su particular interpretación del principio de indeterminación de Heisenberg, no le impedía una lúcida comprensión de las dificultades que para el propio pensamiento filosófico presentaba el hervidero de la ciencia física.

En la misma fecha hablaba en la Universidad de Madrid sobre teología paulina. Su libro «Naturaleza, Historia, Dios», también nos ha dejado constancia de curiosas y sugestivas incursiones por la filosofía griega y moderna.

Su artículo «Hegel y el problema metafísico» (1931), terminaba con estas palabras: «La soledad de la existencia humana no significa romper amarras con el resto del universo y convertirse en un eremita intelectual o metafísico: la soledad de la existencia humana consiste en un sentirse solo y por ello enfrentarse y encontrarse con el resto del universo entero».

Podemos suponer que durante la postguerra su melancolía debió ser menos exuberante de lo que proponía Aristóteles. El hecho es que Zubiri se quedó en España y quedó del todo orillado y, según creo, un Banco le tomó a su cargo.

A principios de los sesenta, Zubiri parece renacer de sus cenizas. En la penuria filosófica del momento, «Sobre la esencia», se convirtió sorprendentemente en un éxito editorial. Para unos, un libro sagrado; para otros, un catafalco. Se leía por entonces a Sartre y el positivismo lógico comenzaba a fascinar. ¿A qué venía esa obstrusa y farragosa disquisición escolástica acerca de la esencia? Sin embargo, nos seducía su rigor y su capacidad de expresarse; el rigor con que recorría los diversos momentos del pensamiento filosófico. Una vieja idea se abría sitio: pensar la realidad no como correlato del ser sino como el «de suyo» de la cosa; de donde la intelección vendrá a ser, como nos repite en la obra que ahora publica, la actualización de lo que lo real es «en realidad». Si la realidad es el «de suyo», está por tanto allende la diferencia de esencia y existencia.

Abandonemos la cuestión de la esencia y abordemos, de una vez por todas, la de la realidad. Este es el propósito de la obra que ahora publica.

¿Qué decir de esta obra? Zubiri piensa estar removiendo los fundamentos de la filosofía desde la propia filosofía. No es nuevo esto; es más, puede ser algo connatural al filósofo: arruinar la filosofía para construir la propia, la cual no se ve en ningún caso afectada por la propia feroz demolición. Pues bien, Zubiri se muestra en esto bastante impúdico. Hasta ahora, viene a decirnos, los filósofos han confundido realidad y ser, y han concebido la intelección como «logos», o sea, como exterior a la propia estructura de la realidad; ha llegado el momento de sumergirnos en lo real y de arrancar a la realidad su propia e intrínseca inteligibilidad (todo esto nos recuerda la escolástica «conversio ad phantasma»).

De inquieto teólogo que preguntaba a San Pablo y a Ricargo de San Víctor, pasa ahora a darnos una especie de filosofía teilahrdiana conforme a la cual nuestro estar en la realidad permite que ésta nos dé su propia formalidad, pues a la inteligencia la realidad se le muestra «en realidad», en el campo de su unidad distante pero en ningún caso «disparatada».

No deja de ser curioso que no se pregunte nunca por el lenguaje, el cual, lejos de sustituir, vendría a ser el modo de inteligir la realidad en su formalidad «de suyo». Es más, para Zubiri cu-

riosamente lo que llama «signo» (la nota aprehendida como «otra» de forma que suscite una determinada respuesta), es lo propio del animal. Pero, se podría responder, si el animal siente desde la propia coseidad del sentir, la estimulada sería una forma de ser contigua al sentiente y, a la vez, a lo sentido o percibido, por lo que no habría que hablar entonces de alteridad u «otredad» a colocar en consecuencia del lado del sujeto. Ningún «otro» hay que el sujeto, que se escinde en su propia realidad entre lo uno y lo otro y por eso es *parlante*.

Zubiri, en suma, nos lleva a la consideración de que el inteligir está en el corazón de lo real de forma que no sólo somos inteligentes en cuanto tales reales sino que ninguna realidad escapa a la intelección, aunque ésta no sea ahora adecuación sino algo más radical: «actualidad», un estar presente desde sí misma.

La actualidad de lo real en el mundo es propiamente el ser de lo real. En el caso del hombre, su ser es «ser yo», es decir, la referencia de la simple realidad en realidad personal. Por eso *dice*, y no al revés, no que el decir lo cree como «ser yo». Ulterioridad, por tanto, de ser respecto a la realidad cuya formalidad propia es la temporalidad.

¿Por qué no subrayar la crítica zubiriana a la filosofía del ser? Es más, esa actualidad en el mundo puede competir «de suyo» a lo real. Uno se aprestaría a decir: como síntoma. Pero el síntoma no existe en la filosofía zubiriana. El «ser yo» es una formalidad integrada e integradora que excluye toda determinación.

Logos y razón son momentos de la actualización de lo real, sea campal o mundanal, o si se prefiere, distintas «modalizaciones» de la inteligencia sentiente. Tanto el logos como la razón son sentientes.

Un cierto propósito antiidealista anima este recorrido zubiriano por la inteligencia sentiente y sus modalidades. Y, sin embargo, nos parece por otro lado tan iluso que uno está tentado de considerar toda esta obra como una defensa contra lo real, discurso del obsesivo que ordena, clasifica, se ex-culpa, una y otra vez, cuando «nadie» se lo ha pedido. Sugiere la idea del beneficio secundario, o, dicho de otro modo, el hacer de la necesidad virtud. Aislado, figura destacada de exilio interior, construyó el edificio ideológico con el que supuestamente inteligía lo real desde su más notoria lejanía. Se rebela contra una supuesta sofística moderna bajo la bandera de la realidad. Fue un sofista, el gran Gorgias, el que ya nos dijo que la realidad está regida por la palabra. «La palabra es la gran dueña, con un cuerpo pequeñísimo e invisible realiza obras divinas.» La obra de Zubiri está hecha de ese pequeño cuerpo. La palabra es un velo con el que Zubiri oculta su sexo.

Y, sin embargo, lo leemos. ¿Por fidelidad acaso? Sigo pensando que a su pesar, es un desmitificador de la filosofía, pues nos descubre su trampa. Ya en Freud se apunta que la masturbación tiene que ver con el mito del autoengendramiento. La masturbación es una puesta en escena en la que el sujeto sale triunfante frente a los padres, las prohibiciones y las pérdidas. El mito de Hermafrodita finalmente «realizado». Lo cual no puede menos que tener su punto de fascinación. La realidad zubiriana es la realización de la escena primitiva. Platón y Aristóteles, Kant y Hegel, todos ellos no son más que torpes buscadores de la realidad que en Zubiri es lugar de unión, de incorporación autoerótica, de encuentro definitivo.

Francisco PEREÑA

HISTORIA DE LA INFANCIA

Lloyd de Mause

Alianza Universidad. Madrid, 1982

STUDIA PEDAGOGICA

Revista de Ciencias de la Educación. N.º 6. Julio-diciembre, 1980. Universidad de Salamanca

El motivo de hacer una reseña conjunta de una revista española y de un libro traducido del inglés y publicado en 1974 —The Psychohistory press, New York— se debe, por una parte, a la similitud temática y a su parecida estructuración —los dos se plantean un conjunto de trabajos de distintos autores en torno al tema, tocando aspectos complementarios— y por otra, para se-

ñalar la oportunidad de la iniciativa de la Cátedra de Historia de la Pedagogía de la Universidad de Salamanca al propiciar y publicar trabajos y estudios en esta línea.

«Historia de la infancia» sale a finales del año pasado (aún no consta en el catálogo del 83). El libro nace como resultado del proyecto que Lloyd de Mause presenta en 1968 a la Asociación de Psicoanálisis Aplicado, proyecto mediante el cual la Asociación patrocinará la labor de un grupo de historiadores que investigará las principales etapas de la crianza de los niños en Occidente desde la antigüedad.

El libro se estructura con un total de diez trabajos, que ordenados cronológicamente analizan aspectos de la historia de la infancia en períodos históricos considerados clave.

En el primer trabajo, «La evolución de la infancia», Lloyd de Mause describe lo que, sin ser propiamente la metodología del análisis histórico que luego aparecerá en el libro, sí es un hilo conductor común a los otros nueve autores, que junto con él elaboran este trabajo.

Plantea Lloyd de Mause una «Teoría Psicogénica», y es desde aquí, desde donde se selecciona el resto de los temas de la obra. En un aspecto, y según esta teoría, sería a partir de la evolución de las relaciones paterno-filiales en una sociedad, como podrían explicarse determinados cambios socio-políticos. Para el autor se trataría, con la introducción en la historia del parámetro de la infancia, de «elaborar una historia científica de la naturaleza humana concebida hace ya mucho tiempo por John Stuart Mill como una teoría de las causas que determinan el tipo de carácter propio de un pueblo o de una época». Sin embargo, él se mueve en un terreno de conceptos psicoanalíticos de los cuales hace transposiciones de lo individual a lo sociológico. Casi en sentido Jungiano habla de psiquistoria como el inconsciente de la historia. En fin, sin entrar en polémica y opinando que metodológicamente su rigor es discutible, presenta hipótesis muy sugestivas y es documentalmenete inmejorable.

El trabajo de la Cátedra de la Historia de la Pedagogía de la Universidad de Salamanca, en el que la documentación no es tan exhaustiva, presenta en cambio el aliciente de que el estudio sobre las concepciones de la infancia y los estatutos médico, legal, pedagógico, etc., a que estuvo sometida a través de la historia se refieren precisamente a nuestro país. En mi opinión, se trata de un trabajo menos ambicioso y menos discutible.

Ana Isabel ROMERO

BIOGRAFIA DE UNA ESQUIZOFRENIA

Jorge García Badaracco

Fondo de Cultura Económica. 1982

Constrata la profusión de trabajos sobre las Psicosis, con la escasez de relatos sobre procesos terapéuticos de Psicóticos. A los ya conocidos «Diario de una esquizofrénica», de Mme. M. A. Secheyay; «Viaje a través de la locura», de Mary Barnes y Joe Berke, y «The hands of living God», de Marion Milner, tenemos que añadir la «Biografía de una esquizofrenia» que según palabras del autor «es una biografía especial construida para hacer participar al lector en la singular aventura de enloquecer y curarse». Biografía construida entre la paciente y el autor, director de una Comunidad Terapéutica. Esta reconstrucción forma parte de un proceso terapéutico que duró 14 años, por lo tanto no es extraño que sea un libro denso, a veces de difícil lectura, y no por la utilización de un lenguaje técnico que ha sido cuidadosamente evitado, sino porque intenta dar testimonio de la experiencia densa y dramática del proceso terapéutico de una esquizofrenia.

La esquizofrenia se cura: es una convicción del autor que se apuntala en una gran experiencia en el tratamiento de psicóticos.

Al hilo del relato de la experiencia terapéutica, se van abordando distintos problemas: las insuficiencias del Setting analítico clásico en los casos de psicosis graves, la inclusión del tercero, la necesidad del espacio de una Comunidad terapéutica, la disponibilidad de recursos variados y su integración coherente según un marco conceptual-psicoanalítico, la familia, la repetición, la regresión y la reestructuración, el concepto de objeto estructurante, el tiempo necesario, la salida de la enfermedad, etc. Es decir, las vicisitudes del proceso terapéutico y las condiciones necesarias para que se puedan dar.

A la inquietud del autor por el intento de fiel reproducción de las dificultades de un tratamiento de este tipo, hay que añadir su preocupación por la transmisión de este saber, ya que las condiciones necesarias antes enumeradas no se den ni en la práctica psiquiátrica habitual ni en la psicoanalítica clásica y esto puede generar una actitud un tanto nihilista en cuanto a las posibilidades reales de curación en la esquizofrenia, así como una falta de vivencias comunes necesarias para la comunicación y transmisión de este tipo de experiencias terapéuticas.

F. BLANCO CARAVACA

LIBROS RECIBIDOS

Antonio Seva Díaz: SALUD MENTAL Y DESEMPLEO. APROXIMACION PSICOPATOLOGICA AL PARO AGRICOLA. Editorial Universidad de Zaragoza, 1983.

Fernando Alvarez-Uría: MISERABLES Y LOCOS, MEDICINA MENTAL Y ORDEN SOCIAL EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX. Tusquets Ediciones, 1983.

Enrique González Duro: DISTANCIA A LA LOCURA. Fundamentos, 1982.

Pedro F. Villamarco: FRUSTRACION PULSIONAL Y CULTURA EN FREUD. Biblioteca Salamanticensis. 1983.

Javier del Amo: MENTE Y EMOTIVIDAD EN LA CREACION POETICA. Editorial T.C.D. 1982.

John Bowlby: O VINCULO MAI-FILHO E A SAUDE MENTAL. Introducción por Cipriano L. Jiménez.

Antonio Seva Díaz: EL ALMA DEL ASFALTO, LA SALUD MENTAL EN LA POBLACION URBANA DE ZARAGOZA, editado por la Universidad de Zaragoza y Ayuntamiento de Zaragoza. 1983.

David Crystal: PATOLOGIA DEL LENGUAJE. Editorial Cátedra. 1983.

E. Lemoine-Luccione: EL GRITO, EL SUEÑO DEL COSMONAUTA. Editorial Paidós. 1982.